A THE RESERVE OF THE PERSON OF

de la patria, honrar sus tradiciones de gloria, estimular las virtudes cívicas, es conservar la fuerza secreta que salva á las naciones en la hora del peligro. La obra del coronel Garmendia tiene esa noble tendencia.



Recuerdos de la guerra del Paraguay

PRIMERA PARTE

Batalla del Sauce—Combate de Yataytí Corá—Curupaytí

BATALLA DEL SAUCE



CAPÍTULO I

Apreciaciones á vuelo de pájaro sobre el campo de Tuyutí.—

Descripción topográfica.

Las posiciones ocupadas por el ejército aliado en Tuyutí, acusaban el perfecto aprovechamiento de las ventajas proporcionadas por un terreno variado, de accesos difíciles para tomar la ofensiva sobre un enemigo encastillado detrás de un gran campo atrincherado, con defensas naturales de primer orden, tales como eran los profundos esteros que costeaban aquellas prolongadas líneas; presentando al mismo tiempo sus disposiciones topográficas una escuela práctica de gran interés, que aprovecharon los que hicieron aquella campaña memorable, adquiriendo con gloriosos sacrificios la experiencia que encarna la guerra más difícil, que es la que se hace entre obstáculos inertes y artificiales.

THE RESERVE OF THE PERSON NAMED IN COLUMN TWO IS NOT THE PERSON NAMED IN COLUMN TWO IS NAMED IN COL

Selvas, sierras, desfiladeros, pasos de ríos, fortificacio-

nes, inclemencia del clima, todo se avasalló, y los jóvenes generales que hoy tiene la República, conquistaron allí, como jefes y oficiales subalternos, el mayor timbre de su gloria.

Después de aquel movimiento estratégico tan bien combinado por el general Mitre, y llevado á cabo con feliz éxito por el intrépido Osorio, que señaló la invasion del territorio paraguayo á las barbas de su formidable ejército, y dió por resultado el abandono inmediato del famoso campo atrincherado de Paso de la Patria, tomó el ejército aliado la ofensiva marchando á ocupar las posiciones de Tuyutí. En este trayecto tuvieron lugar dos combates.

El primero fué el 2 de Mayo; rasgo de audacia de seis mil paraguayos que consiguieron algunas ventajas al principio sobre nuestra vanguardia, pero muy luego tuvieron que retroceder abrumados por el número, aunque peleando siempre valerosamente.

El segundo, se redujo á la débil resistencia que con limitadas tropas opuso el adversario el 20 del mismo mes, á la marcha de avance que ejecutaba el ejército aliado sobre Tuyutí. Pasó sin mayores dificultades, y sentó sus reales en aquel campo que en guaraní quiere decir barro blanco, pero que hoy más propiamente debiera llamarse barro de sangre.

El ejército paraguayo tomó posiciones en este mismo paraje, separándolo de sus contendores el Estero Bellaco del Norte (1), y anticipó el 24 de Mayo el movimiento que de antemano fuera concebido por los aliados, dando aquella sangrienta batalla en la que fué casi totalmente destruido su ejército.

Y como se hace necesario conocer las posiciones de ambos beligerantes, para poder formar una idea de los sucesos que vamos á narrar, presentaremos á vuelo de pájaro la topografía de esos lugares.

Aquel pedazo de suelo que encarna tan caros y tan nobles recuerdos para un argentino, estaba oprimido en una lengua de tierra arenosa; alto en la parte que mira al Este, poblado por un espeso monte de palmas que nos recordaba los oasis africanos, descendía rápidamente en un plano bajo, que se extendía hacia el Potrero de Piris.

Limitado se encontraba al Norte y al Sud por el Estero Bellaco de ambos rumbos, que solo daba acceso por pasos precisos (2), al Oeste por la laguna Piris situada en el gran carrizal (3) que se observa en esta dirección, confluente del Río Paraguay y en donde desaguaba el Estero Bellaco del Sud: al Este el mismo Estero Bellaco servía de límite, pues abriéndose á cierta distan-

⁽I) A la parte de este estero que enfrentaba al sector de la línea enemiga llamada Paso Gómez, también se denominaba Estero Rojas, pero hemos preferido la denominación de Thompson

⁽²⁾ Resquin, en su declaración, dice que el Estero Bellaco del norte por su izquierda era vadeable por todas partes; eso no es del todo exacte; lo sería para una patrulla pero no para un ejército.

⁽³⁾ Carrizal es un terreno pantanoso, poblado de juncos y cortado por profundas lagunas intermediadas por bosque impenetrable.

cia en dos corrientes paralelas que se prolongaban al Oeste, encerraba entre sus límites el campo aliado, como ya lo hemos explicado.

De este modo, nuestra posición tenía forzosamente que tener por base de operaciones á Itapirú, única línea de retirada, que á retaguardia del ejército brasilero se mantenía segura v expedita.

El ejército brasilero, á las órdenes del general Osorio, ocupó una parte del terreno bajo que se extendía de Este á Oeste y formó la izquierda del ejército aliado, sentando su real desde el Potrero Piris hasta el lugar que ocupaba el ejército argentino. Este se prolongaba hacia un punto denominado Rori, estableciendo su primer cuerpo en la parte baja del terreno y el segundo en el monte de Palmas, que, como ya lo hemos dicho, era lo más elevado de aquel suelo.

El general Flores ocupó el centro á vanguardia de la izquierda del ejército brasilero, punto el más próximo á la línea enemiga, y por consecuencia más expuesto á sus continuos bombardeos (1).

Estos diversos campamentos formaban en zig-zag muy

disimulado, el ejército argentino, un ángulo casi recto, cuyo costado derecho se extendía un poco al Sud-Este, entrando por consecuencia algo á retaguardia, y su vértice mirando al Norte tomaba el ángulo saliente que enfrentaba las posiciones enemigas, más alejadas de la línea argentina que de las posiciones brasileras.

A la primera vista se ve que ese campamento había obedecido á las exigencias del terreno. Do minando las ventajas que ofrecía, presentó al general en jefe un campo seguro, que mejorado con algunas obras de fortificación constituiría en adelante una posición defensiva ofensiva de primer orden. Así, empleó favorablemente el ejército aliado todos los obstáculos naturales, completando esta disposición con una línea de fortificación pasajera de campaña, que nos resguardaba de los briosos avances de aquel audaz enemigo.

Los paraguayos ocupaban en esta época el terreno firme que costeaba al Estero Bellaco del Norte; esta línea se denominaba de Rojas y se extendía hasta Paso Gómez; su dirección era de Este á Oeste inclinando su izquierda al Noreste; y con relación á la línea de los aliados, figuraba el terreno neutral un inmenso ángulo, cuyo vértice estaba truncado por el gran Carrizal que limitaba por la parte Oeste las posiciones de ambos ejércitos.

Desde Paso Gómez hasta Paso Rojas, los paraguayos guardaban esta línea por pequeños destacamentos

⁽I) Al ocupar el general Flores una posición tan avanzada y expuesta, mereció la crítica del general Osorio, pero el general en jefe observó el mal efecto moral que produciría un retroceso, y aconsejó un sólido resguardo, po obras de campaña, que abrigaron perfectamente ese campo de los avances del enemigo después de la batalla de 25 de Mayo.

de las tres armas, que ocupaban todos los accesos hasta Paso Canoa (1).

La derecha de la línea de López se apoya ba en bosques impenetrables y en la selva del Potrero Sauce, la que se comunicaba con Paso Gómez por una picada abierta al través del bosque que separa ba estos dos puntos, y en el gran carrizal del Oeste que hacía imposible ningún movimiento envolvente por ese lado (2).

A pesar de las ventajas que para la defensiva ofrecía la posición de los aliados, existía un serio inconveniente, que se presentaba como una continua emboscada, que tendría siempre al ejército aliado en sobresalto, si no se le dominaba completamente.

Nos referimos al espeso bosque del Sauce (3) que se extendía á vanguardia de la izquierda de los brasileros,

(I) Thompson.

(2) Nos referimos al sector de Tuyutí.

Con el tiempo se descuidó el servicio de seguridad del Potrero Piris, y dió lugar á la construcción de la trinchera enemiga sobre nuestro tlanco izquierdo.

hasta las posiciones de López, y constituía una faja irregular de tupidos árboles, limitada por el gran carrizal, que á la altura del Potrero Piris formaba una curva entrante: su prolongación sería de mil quinientos y tantos metros; su anchura desigual mucho menos, y su configuración presentaba varias abras naturales que formaban camino en serpenteo y picadas, que algunas servían como caminos cubiertos.

Siempre se ha considerado en la elección de las posiciones militares como un obstáculo desfavorable, bosques, alturas, ú otros accidentes de terreno, que á vanguardia sirvan de pantalla para ocultar las operaciones del enemigo, salvo el caso que se les domine y sean utilizados en la defensiva; por que de otro modo ocultarían los movimientos próximos del adversario ó su marcha escondida, para caer después por sorpresa; como también estaría expuesto un ejército con tales desventajas, á la observación asidua del espía que se arrastra entre las matas, ó se esconde detrás del pliegue del terreno para descubrir los designios del incauto adversario.

Ya en la batalla del 24 de Mayo esta selva oculto hasta cierto momento el movimiento envolvente que por una picada abierta en el bosque del Sauce, al borde del gran carrizal, venía operando el general Barrios, con el intento de tomar al ejército brasilero por la retaguardia, y que felizmente fué sentido á causa del retardo ocasionado por la falta de preparación que requería la marcha de una gruesa columna por entre un espeso

⁽³⁾ Cuando el ejército aliado sentó su campo en Tuyutí, el general Mitre aconsejó al general Osorio que asegurase debidamente su flanco izquierdo dominando en lo posible el bosque de Sauce á su vanguardia, y estableciendo un sólido servicio de seguridad, como también le indicó la necesidad de establecer su ejército en tres ó cuatro líneas. El general Osorio siguió tan saludable consejo y mantuvo su campo en cuatro líneas, orden de combate que lo salvó en la batalla del 24 de Mayo, pues habiendo perforado los paraguayos sus dos líneas de vanguardia, resistió con la tercera y completó el triunfo con la cuarta, que le servía de reserva; y el adversario, sin sucesión de esfuerzos, se vió á su vez rechazado, desecho y perseguido.

35

bosque. Es verdad que los acontecimientos vinieron rápidos, y que López anticipó aquella batalla, con ese dominio que tenía su impaciente ignorancia sobre la experiencia y la serenidad que se exige para madurar un plan de guerra, y ponerlo en ejecución con un ejército sin generales.

RECUERDOS DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

Como el terreno que ocupaba el bosque del Sauce se presentaba intermedio entre los dos beligerantes, las ventajas y desventajas á primera vista para ambos se mostraban iguales; pero debíase tener en cuenta que el uno se encontraba en su territorio, mientras que el ejército aliado por primera vez pisaba una comarca desconocida en los pequeños detalles que no figuran en las cartas geográficas, viéndose obligado á ejecutar la guerra de bosques y posiciones; y á esta causa debióse alguna vez que en las persecuciones que se hacían á los paraguayos se escapasen éstos con la agilidad de su desnudez y con la destreza de los naturales de este país de esteros y espesas selvas.

Era de suponer que este importante bosque, presentase alguna vez la ocasión de ocultar los movimientos del enemigo que se iniciasen por ese flanco, sobre todo en la noche. Lo tupido de los árboles impedía nuestro acceso para una prolija exploración.

Cruzaban aquella espesura en una forma irregular, por distintos rumbos, diversos senderos y abras naturales, siendo la más notable una que en forma de espacioso camino nacía del Potrero Sauce, y aumentando

su anchura salía al Este á vanguardia del campo del general Flores; y otra que más al Sud penetraba formando una curva entrante, y venía á concluir en una pequeña abra que también tenía salida al Este por el mismo boquete del camino que conducía al Potrero Sauce.

El ancho camino que arrancaba del Potrero Sauce se encontraba interceptado por una trinchera, abierta, puede decirse, en la tangente del abra natural que le daba el nombre. El foso de esta trinchera unió más tarde el Estero Bellaco del Norte con el gran carrizal del Oeste y se construyó allí próximo una esclusa (I).

Como este camino se presentaba único para llevar el ataque por ese sector de la línea enemiga, parecía aventurada tal empresa, ó por lo menos, sin preparación, se expondría el atacante á grandes pérdidas.



⁽¹⁾ En un paseo que hicimos á ese punto en aquel tiempo con mi excelente amigo el Sr. D. Juan Clark, empresario del ferrocarril Andino, tuvimos ocasión de verla.